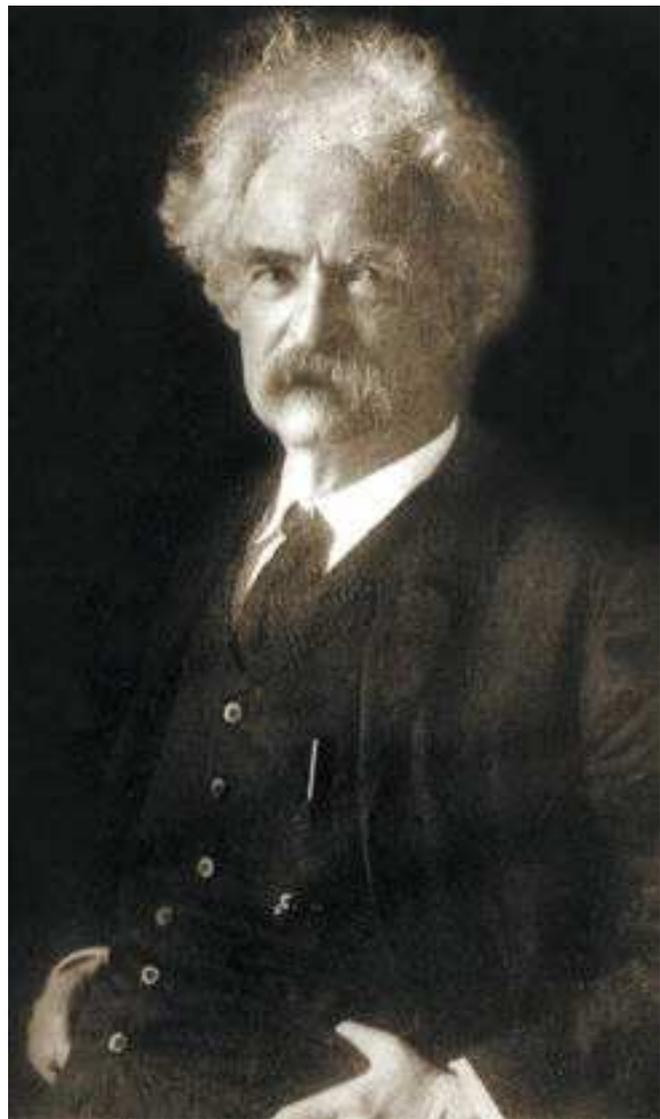


Twain, la risa crítica

Por Jesús Ferrero

ES IMPOSIBLE NO SENTIR simpatía hacia este titán del periodo más brillante y fundacional de la literatura norteamericana, que vino al mundo con el nombre Samuel Langhorne Clemens (1835-1910) y que es mundialmente conocido como Mark Twain.

Twain alegró mi adolescencia y la llenó de sustancia cierta con novelas como *Las aventuras de Tom Sawyer* y *Las aventuras de Huckleberry Finn*, en una época en que los muchachos leíamos las novelas de aventuras de Mark Twain y las novelas marineras de Baroja, en lugar de enlodarnos en la grotesca y siniestramente moralista literatura de vampiros de la última década, impregnada de necrofilia y proyec-



El escritor Mark Twain. Foto: AP

tada hacia una sexualidad más senil que juvenil.

Mark Twain encarna lo más valioso del espíritu americano: su capacidad de reacción y de cambio, su valoración del riesgo y la aventura, su amplitud de miras y su capacidad crítica. Hablamos, claro está, de un caso excepcional, pero no conviene olvidar que la excepción suele ser más la cristalización de lo mejor de una cultura que la confirmación de una regla.

Tres libros en edición de bolsillo han aparecido este año de Twain, que quizá los lectores maduros conocen pero que no tienen por qué conocer los más jóvenes: *El billete de 1.000.000 de libras*, en la pequeña editorial Menoscuarto; una selección de sus mejores relatos en Debolsillo bajo el título de *Cuentos selectos*, y que incluye la *nouvelle* del billete, si bien en otra traducción, y otra selección titulada *Cuentos humorísticos*, en Navona.

Antes de entrar en valoraciones diré que pocas veces me he reído tanto como leyendo *El robo del elefante blanco*, *El periodismo en Tennessee*, *El romance de la doncella esquimal*, *Canibalismo en los vagones de tren* y, sobre todo, *Cómo llegué a ser editor de un periódico agrícola*, felizmente incluidos en *Cuentos selectos*. Sólo recuerdo haberme reído tanto con relatos

como *El topo gigante* de Kafka o con algunos cuentos de Bacacay de Witold Gombrowicz.

Es común decir que la fama de Twain como escritor humorístico y popular suele hacer olvidar su rigor literario y su espíritu crítico. Falso, porque los cuentos que acabo de mencionar no sólo son tremendamente cómicos, también destilan una crítica muy afilada y mordaz de los defectos y desmanes de la cultura norteamericana de su época, de su violencia inaudita y de su amor a las armas de fuego.

Una constante va recorriendo las páginas de *Cuentos selectos* como un *leitmotiv* obsesivo: el dinero y los problemas que pueden acarrear tanto su escasez como su abundancia, y que está muy presente en *El billete de 1.000.000 de libras*, cierto, pero también en relatos como *El legado de treinta mil dólares*, *El romance de la doncella esquimal*, *La leyenda de Venus capitolina*, *¿Está vivo o muerto?* y *La célebre rana saltadora del condado de Calaveras*, que figura como uno de los primeros relatos de Twain, y que también está en el volumen *Cuentos humorísticos*. Todos ellos nos informan de muchos de los vicios sociales de la época de Twain, pero también nos hablan clamorosamente de los problemas económicos, a veces de naturaleza abismal, que jalonaron la vida del escritor.

Mención aparte merece la narración *Diario de Adán y Eva*, que ya ha sido múltiples veces reeditada en español, y que es una de las más conocidas de Twain. Esta magnífica novelita acaba con una sentencia fundamental cuando, refiriéndose a Eva, Adán, dice: "Allí donde ella estaba, estaba el Paraíso". Obviamente, la frase tiene dos sentidos: un sentido simbólico y representativo (Eva era en sí misma el Edén y su sola presencia convertía cualquier sitio en el Paraíso), y un sentido realista, por la sencilla razón de que tanto ella como Adán vivían en el Paraíso: estaban en él. Ambos sentidos persisten en casi todos los relatos de Twain: por un lado tienden a la redondez mitológica y se aproximan mucho a la fábula, y por otro lado están dotados de un vivo instinto realista. A Fitzgerald le va a pasar algo parecido, sobre todo en sus cuentos, algunos de ellos claramente influidos por Twain, como por ejemplo *Cuatro puñetazos*.

Hemingway dijo: "La literatura estadounidense nace con Twain. No había nada antes. No ha habido nada igual de bueno después". Evidentemente se trata de una exageración muy propia de Hemingway, pues antes de Twain están Poe y Whitman, y después de él vendrán el mismo Hemingway, Faulkner, Dos Pasos, Fitzgerald, Capote y algunos más, pero qué duda cabe que sin Twain la literatura norteamericana no sería lo que es. •

Mark Twain. *El billete de 1.000.000 de libras*. Traducción de Amando Lázaro Ros. Menoscuarto. Madrid, 2010. 69 páginas. 6,73 euros. *Cuentos selectos*. Debolsillo. Barcelona, 2010. 326 páginas. 9,95 euros. *Cuentos humorísticos*. Traducción y prólogo de Carme Font. Navona. Barcelona, 2010. 133 páginas. 4,50 euros.



Nilda. El sol, la luna, las estrellas. Otravida, otravez

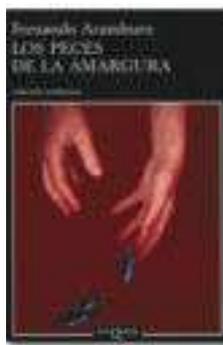
Junot Díaz

Traducción de Daniel Gascón

Alfania. Barcelona, 2010

152 páginas. 12 euros

CUENTOS. JUNOT DÍAZ (República Dominicana, 1968) conoce el ambiente sórdido de los bajos fondos. Prueba de ello son los cuentos que componen *Nilda*, teñidos de miseria, abatimiento y desamparo. Al escritor, emigrado a los siete años a Estados Unidos, le bastó con recordar su infancia en una zona deprimida e industrial de Nueva Jersey para imaginar a Nilda. La quinceañera vive en un centro de acogida; no puede contar con su madre ("la *drunk* del barrio") ni con su padre ("el *black*") al que maldice. Así que se refugia en los brazos del musculoso Rafa, hermano del narrador, que en silencio ama a la explosiva dominicana. Más acomodados son los personajes del segundo. La vida de Junior cambia cuando su novia encuentra una nota de su amante ("la carta estalla como una granada de *Star Trek* y hace que todo explote: pasado, presente, futuro") y como desagravio la lleva a República Dominicana. De allí son los protagonistas inmigrantes del tercer relato, ambientado en la lavandería de un hospital. Díaz se mueve en el género del relato como pez en el agua. Saltó a la escena pública con un manojito de ellos, *Los boys* (1996), y sólo hasta 2007 no publicó su siguiente libro, la novela *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*, Premio Pulitzer. Su narrativa en inglés está salpicada de expresiones hispanas. Alpha Decay, y así lo explica en un pequeño prólogo de este libro de minúsculas proporciones, ha querido mantener este juego de dos lenguas. **Elisa Silió**



Los peces de la amargura

Fernando Aramburu

Tusquets. Barcelona, 2010

240 páginas. 7,95 euros

CUENTOS. NADA MEJOR para conocer la realidad que se vive en el País Vasco que leer *Los peces de la amargura*, de Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959). A través de diez relatos, el autor entra de lleno en la sinrazón y el dolor que viven miles de ciudadanos vascos, muchos de ellos en silencio, que provoca el terrorismo de ETA y las detestables amenazas y acoso que soporta buena parte de la sociedad. Son historias narradas en forma de carta o crónicas, algunas de ellas en primera persona, tan contundentes y estremecedoras que provocan una desazón importante, tan importante como la necesidad de saber de primera mano los hechos que se relatan. Aramburu entra en la intimidad de los domicilios, en la tragedia de padres y madres, abuelos e hijos para contar lo importante, aquello que muchas veces no ha encontrado hueco en los discursos políticos o en las crónicas periodísticas. Juani, una chica de 29 años afectada por la explosión de un coche bomba; Toñi, la mujer de un guar-

dia municipal de un pueblo costero de Guipúzcoa que sufre las amenazas de los vecinos o el silencio y cobardía de los que habitan un bloque de cuatro pisos cada vez que uno de sus vecinos, concejal del pueblo, le queman la vivienda... Leyendo *Los peces de la amargura* uno se topa con la más cruda verdad que han provocado los crímenes y asesinatos de la banda terrorista y cuyas consecuencias siguen sufriendo muchos españoles, aquella que se vive cuando uno cierra la puerta de casa y se queda solo con su dolor. Por algo su autor ha dedicado esta espléndida obra a la "impureza". **R. G.**



Cuentos completos

Augusto Roa Bastos

Debolsillo. Barcelona, 2010

585 páginas. 9,95 euros

CUENTOS. UN REENCUENTRO con Augusto Roa Bastos (Asunción, 1917-2005) siempre se agradece. Y estos *Cuentos completos* (45) nos recuerdan por qué es uno de los grandes autores latinoamericanos del siglo XX. El uso del lenguaje y la combinación de las palabras dan origen a frases sonoras y que invitan a la meditación, que más allá de descripciones hablan de denuncia, crítica o reivindicación. En sus relatos, sus personajes suelen estar acosados por algo, ya sea del ámbito personal o consecuencias de la política y la sociedad. Mitología y creencias populares conviven con la realidad. Al final, un glosario de guaraní. **W. M. S.**



El cuento

Joseph Conrad

Traducción de Gabriel López Guix

Alpha Decay. Barcelona, 2010

64 páginas. 5 euros

CUENTOS. ES UN LIBRITO con un solo cuento, pero qué cuento. Es un monumento al género y, sin embargo, el autor casi ni se ha molestado en ponerle título. ¿O sí? ¿O lo que ha construido Joseph Conrad en estas pocas decenas de páginas es precisamente eso, el cuento perfecto? Cuanto más piensa uno en él después de haberlo leído, mayor admiración despierta. Se aprecia mejor cómo ha calibrado todos los elementos; la progresión desde el oscuro inicio del relato, en vuelto en sombras, hasta el desenlace, cuando la bruma se convierte en elemento determinante y las dudas que quedan sembradas en el lector, unido a las de los protagonistas, son como un barco fantasma que se hunde en el subconsciente. No mencionaremos el tema, por no restar ni un ápice al profundo placer de descubrirlo en la lectura. Este librito forma parte de una colección bien concebida, Alpha Mini, con títulos recientes como *El ballet de las naciones*, de Vernon Lee; *Santa Cecilia o el poder de la música*, de Heinrich von Kleist, o *La mascarada de la muerte roja*, de Edgar Allan Poe. **Fietta Jarque**